

Seremos felices si... hacemos de cada obstáculo un trampolín!

"Felices los que lloran porque
ellos serán consolados" (Mt. 5,4)



Objetivo

Ser sensibles a las dificultades de los demás a nivel local y global, para ayudar y consolar a quien sufre.



¿Cómo ha ido?

Para comenzar dedicar un momento a la acogida. Es importante dejar espacio para el diálogo y la comunicación de lo que cada uno ha vivido, de las experiencias realizadas y las dificultades vividas. Acoger significa hacer que cada uno se sienta bienvenido y a gusto: la creatividad nos ayudará a encontrar las formas más adecuadas. También podemos recordar los objetivos que nos propusimos durante el último encuentro: "¿Cómo nos ha ido?"



Actividad introductoria

ACCIÓN ESPECÍFICA

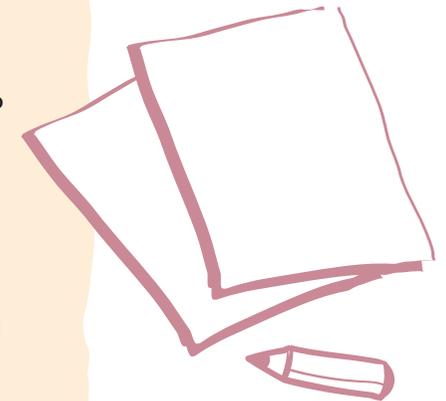
OBJETIVO: reconocer a quien sufre a nuestro alrededor

MATERIAL: Papel, rotuladores

DESARROLLO: Dividir a los participantes en grupos de 4 o 5. Cada grupo dibujará en una lámina de papel una diana de tres círculos concéntricos (preferiblemente de colores diferentes). El círculo más interno llevará el título de "en casa/en familia", el segundo "en la escuela" y el tercero "en mi ciudad".

Para cada círculo y dependiendo de la experiencia de los miembros del grupo, reflexionar y dialogar en grupo sobre las siguientes preguntas:

- ¿Conozco a alguien en este ambiente que esté sufriendo?
- ¿Qué tipo de sufrimiento tiene y cuál podría ser la causa?
- ¿Qué tipo de ayuda podría necesitar?





Vivimos así

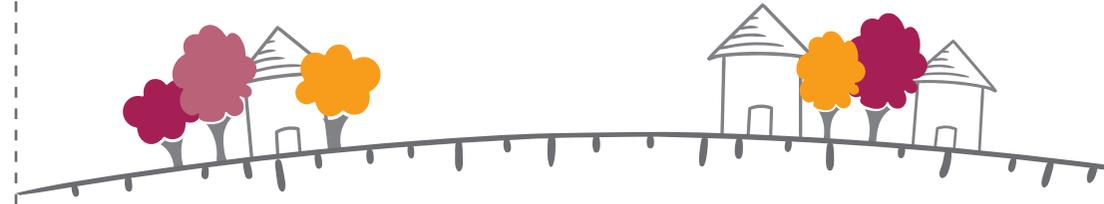
El año pasado conocimos a una familia muy pobre compuesta por el padre, la madre y cuatro hijos.

Fuimos a su casa y vimos que el lugar donde vivían era muy pequeño. Había una sola habitación sin sillas y ni siquiera una mesa en la que comer. El baño estaba en pésimas condiciones.

Dormían todos juntos en literas, en la cocina la nevera estaba vacía y se habían acostumbrado a comer sólo una o dos veces al día.

Todos los de mi familia decidimos ocuparnos de ellos para que pudieran tener una vida más digna y los niños pudieran crecer en un ambiente más sano. Para lograr ayudarlos concretamente mis padres nos dijeron que teníamos que reducir nuestros gastos.

Nos pusimos a recoger comida entre nuestros parientes más cercanos. Encontramos una casa más grande que podía acoger a esta familia en dificultad, pero había que repararla y por eso un sábado fuimos todos juntos a limpiarla y pintarla. Con nuestros



amigos pedimos la providencia para poder decorar la casa. Finalmente ayudamos a la familia a mudarse. Fue muy bonito ver las caras de los niños cuando descubrieron su nueva casa... estaban felicísimos. Para nosotros fue como recibir el céntuplo: sentíamos que había valido la pena haber hecho tantos esfuerzos y sacrificios para ayudarlos.

Con mi familia nos propusimos continuar la relación con ellos. Ayudamos a los niños con sus estudios y tratamos de buscarles comida para que tengan la posibilidad de alimentarse bien. Mi abuela está enseñando a la mamá de estos niños un trabajo que es posible realizar en casa: éste forma parte de un proyecto de solidaridad y por eso le permite tener un pequeño sueldo para ayudar a su esposo con los gastos.

Esta experiencia me deja en el corazón la certeza de que la vida tiene sentido únicamente si ayudo a los demás, sobre todo si le digo "Sí" a Jesús.

(S. Costa Rica)



Vivimos así

En la escuela, el profesor nos anunció que nuestra clase tenía que hacer un voluntariado en un instituto para niños diversamente hábiles. Cuando se lo conté a mi mamá me sorprendió su observación: “Esos niños podrán parecer distintos a ti, pero recuerda que también en ellos está Jesús”.

Con mis compañeros pensamos en llevarles golosinas y preparar un teatro, por eso elegimos la fábula de los tres cerditos y el lobo malo. Me pidieron que yo hiciera de lobo: estaba muy contenta de poder divertir a aquellos niños. ¡La representación les gustó muchísimo!

Luego, el profesor puso música animándonos a

bailar juntos. Yo fui la primera en tomar de la mano a uno de los niños para invitarlo a bailar, pero parecía que yo iba a ser la única en realizar este gesto: mis compañeros no estaban dispuestos a seguir mi ejemplo. Entonces me detuve y les expliqué que aquellos niños eran huérfanos y casi nunca venía nadie a estar con ellos; nosotros teníamos que hacer que estuvieran contentos. Mis compañeros lo comprendieron y así vivimos una tarde muy hermosa. Estoy contenta de haber logrado involucrar también a mis compañeros en este compromiso por los demás.

(M. Tailandia)



En profundidad

Introducir la experiencia de Chiara del 13 de mayo de 1944: después del bombardeo que dejó en ruinas la casa donde ella vivía con su familia. Sus familiares se vieron obligados a desplazarse y ella pidió permiso para quedarse en Trento. Después de haber saludado a sus papás y a sus hermanas, volvió a la ciudad llorando por el dolor de la separación.



“Iba por la calle ‘3 de Noviembre’ y las lágrimas seguían cayendo por mis mejillas, pero yo no me daba cuenta; nada me importaba, porque Dios me había elegido y yo iba hacia Él.

Mientras caminaba sin ver siquiera dónde apoyaba los pies, sentí de repente que me aferraron con fuerza los brazos de una mujer que, sacudiéndome, me gritaba en la cara: “¡Se me han muerto cuatro, señorita!” Mirándola con atención la reconocí: era una vecina nuestra... Parecía que sus manos me mordían, tal vez había enloquecido o quizás era sólo desesperación: “¡Se me han muerto cuatro!”, me volvió a gritar. De repente me vinieron a la mente los cuatro que poco antes yo había dejado en la carretera hacia Civezzano: mis cuatro están vivos... ¿Sabes, Natalia? En aquel instante sentí que tenía que anegar mi dolor en el dolor de aquella mujer, de toda la humanidad. Si quería amar a Dios debía consolar a los que sufren, y me quedé con ella hasta que se sintió más serena”. 💡

Chiara Lubich, Dal libro di Silvana Veronesi: “Erano tempi di guerra... racconto degli inizi del Movimento di Focolari a Trento”. pág 35-36





Saber llorar con los demás

«Felices los que lloran,
porque ellos serán consolados»



*Exhortación apostólica
Gaudete et Exsultate
Papa Francisco
Versículos 75 -76*

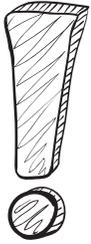
El mundo nos propone lo contrario: la diversión, el disfrute, la distracción, el entretenimiento, y nos dice que esto es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira al otro lado cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías para escapar de las circunstancias en las que se hace presente el sufrimiento, creyendo que sea posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz.

La persona que ve las cosas como realmente son, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón. Es capaz de alcanzar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas.



De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. *Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que se anulan las distancias.* Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Lloren con los que lloran» (Rm 12,15).

Saber llorar con los demás, esto es santidad. 💎



¡Lo intentaremos!

1. Ponernos de acuerdo con los asistentes Gen3 y los animadores de Chicos por la Unidad para consolar con nuestro amor a las personas que sufren, que tal vez hayamos descubierto a través de la actividad introductoria, o tal vez uniéndonos a proyectos que otros realizan también para llevar adelante el objetivo: *'Hambre Cero' en 2030*.
2. Proponernos vivir con regularidad la *comunidad de bienes* entre nosotros para llevar ayuda concreta a los gen3 que tienen necesidades.
3. Compartir nuestras experiencias presentando las dificultades que hayamos encontrado y sus frutos a todos los demás chicos del mundo, por ej. a través de la redacción de la revista Teens (*teens@cittanuova.it*) o el Centro Gen 3 (*centrogen3f@focolare.org*).



¿Cómo nos va?

Para **alcanzar una meta** hace falta entrenarse día a día. Escribir un diario puede ayudarnos a reflexionar sobre las dificultades encontradas y a tener en cuenta los cambios positivos. Esto nos ayudará en nuestro compromiso hasta el siguiente encuentro, en el que dedicaremos un espacio al intercambio de experiencias.

Para el/la asistente



Evaluación después del encuentro

- ¿Qué clima se vivió? ¿Hemos experimentado la alegría de volver a vernos, una generosa atención recíproca? ¿Había en todos una escucha respetuosa y se compartía abiertamente? ¿Podemos decir que hemos experimentado la presencia de Jesús entre nosotros?
- ¿Las actividades propuestas han suscitado interés por estas revolucionarias palabras de Jesús? ¿Ha habido dificultades? ¿Qué conviene tener presente para que la próxima vez vaya mejor?
- ¿Podemos considerar concluido el argumento o es necesario profundizar algo más en el próximo encuentro?
- De acuerdo con el compromiso de toda la Obra “Pathway to fraternity” (Sendero de fraternidad), subrayar la importancia de la comunión de bienes personal.
- Hemos descubierto/planificado ocasiones en las que también los gen3, junto con los Chicos por la Unidad y con la Comunidad puedan donarse concretamente para consolar a quien sufre (tal vez en consonancia con el compromiso “Hambre Cero” en 2030”).